

## REALIZACIONES RECIENTES

# COOPERATIVA «IRUPÉ»

Gonzalo Guevara, Rodolfo Schwedt

### FICHA TÉCNICA

**Programa:** Cooperativa de viviendas; 17 viviendas / local comunal / local comercial

**Ubicación:** Bartolomé Mitre N° 1239 esq. Reconquista, Ciudad Vieja, Montevideo.

**Promotor:** FECOVI

**Financiamiento:** MVOTMA

**Fechas:** Proyecto 1996; Construcción marzo 2004-diciembre 2005

### Equipo técnico

IAT Grupo ECO

Arquitectos: Gonzalo Guevara y Rodolfo Schwedt, proyecto y dirección; Asistentes

Sociales: Elba Da Costa y Alicia Martirena;

Escribana: Ana María Castro; Abogado: Alberto Quintela; Contador: Jorge Croce.

### Asesores

Ing. Civiles Rapetti – Scoseria, estructura; Arq. Eduardo Brenes, sanitaria; T.E. Daniel Suárez Beares, eléctrica e iluminación

### Arqueología

Comisión de Patrimonio, coordinadores, Lic. Nelsys Fusco, Lic. Elianne Martínez;

Museo Antropológico; coordinadores, Lic. Arturo Toscano, Lic. Carina Erchini

**Gestión de obra:** Medina y Possamai Ltda.;

**Administración:** Cooperativa Irupé.

**Maestro de Obra:** Luis Correa

**Costo de Construcción:** 50,5 UR/m2 habitable







*La Cooperativa Irupé, ubicada en la esquina de Bartolomé Mitre y Reconquista, construida con préstamo del MVOTMA, fue seleccionada entre las treinta mejores obras de arquitectura de Iberoamérica en la V Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo.*

Una cooperativa, además de resolver el problema de la vivienda para sus usuarios, también es, y no con menor importancia, una obra de arquitectura, capaz de generar espacio arquitectónico, crear hábitat y construir ciudad.

Y esta convicción no es una frivolidad de arquitectos: las calidades ambientales generadas a partir de la arquitectura aportan a la cultura comunitaria, en su más profundo sentido antropológico.

Por más sencillo y humilde que sea el programa no debemos perder esta mirada. Proyectar buenas viviendas sí, pero ser concientes que la creación de un hábitat estimulante, tanto en el espacio íntimo como en la dimensión urbana, también es parte del desafío a resolver.

En una esquina a la puerta de la Ciudad Vieja un predio de 220 m<sup>2</sup>, una cooperativa de viviendas y un préstamo modesto del Ministerio de Vivienda, fueron condicionantes al desafío proyectual.

En esa esquina, diecisiete familias que aportaron con esfuerzo su ahorro para la construcción de sus viviendas, participando y discutiendo cada etapa del proyecto, desde la nada a la obra terminada. Y demasiados años de espera.

En el umbral de acceso Sur a la Ciudad Vieja, una supuesta plaza, espacio abierto des/configurado, rodeado por un mercado tugurizado, las espaldas del Teatro Solís, predios baldíos y trazados urbanos que no terminan de resolverse y caracterizar este trozo de ciudad.

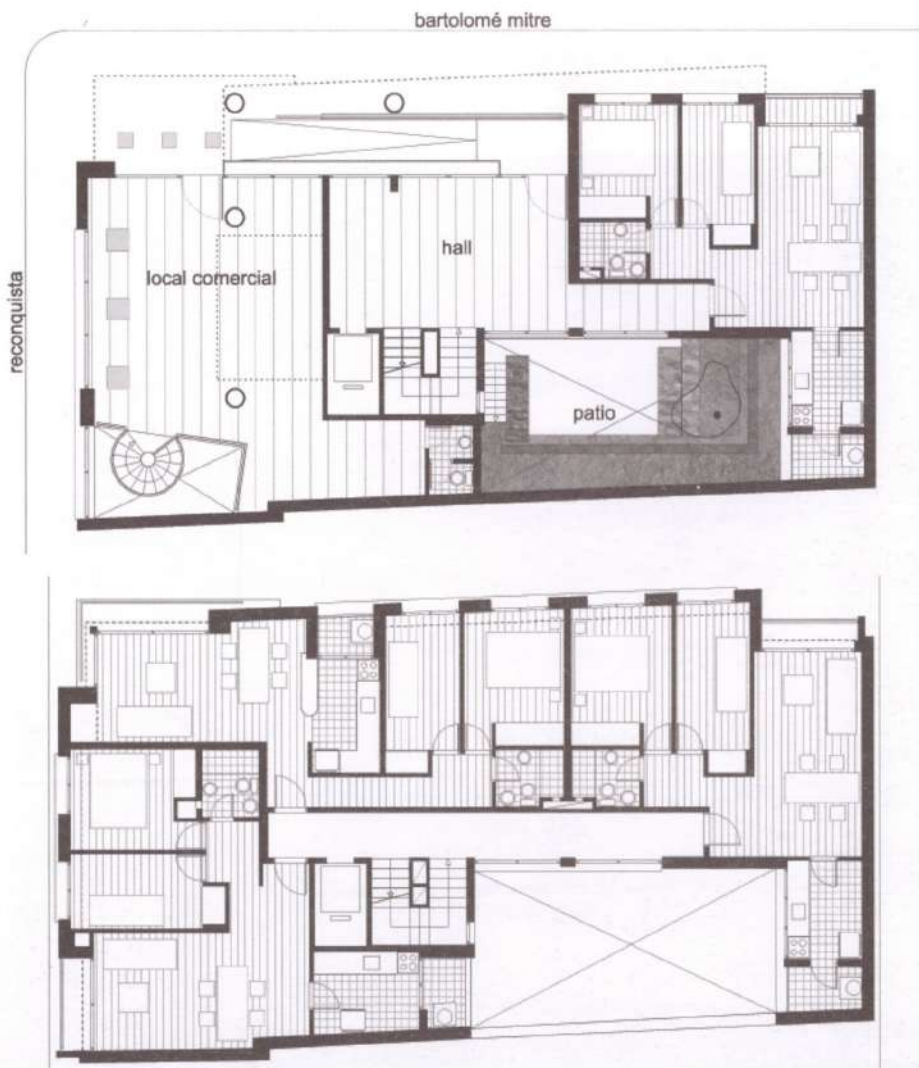
Y con recursos sencillos, modelar un edificio que sea presencia. Conformar espacialidades urbanas, articulando visiones y escalas: la lejana y la cercana. Diálogos con los trazados de la Ciudad de Indias, la Ciudad Nueva y la "ciudad moderna".

Diálogos de arquitecturas, las de hoy con las de los edificios del Siglo XIX.

Buscar una arquitectura expresiva, que desde su pequeño lugar aporte tensiones para resolver el caos del vacío: arquitecturas significantes, eclecticismos de lenguaje moderno que articulen y expresen frente al no-lugar.

Volúmenes, planos, líneas, *fenêtres en longueur*, luces y sombras.

Arquitecturas modernas que juegan creando las tensiones y los acentos que enfatizan el diálogo con el edificio del Teatro.



En la calle Bartolomé Mitre hacia la plaza, un volumen alto al que se recuestan un plano suspendido inclinado hacia la esquina, las líneas de los balcones que lo intersectan y los aleros superiores que marcan la presencia desde la visión lejana y acentúan la esquina con el edificio del Teatro Solís, focalizando el desencuentro de trazas.

En la calle Reconquista la presencia del volumen alto, duro, adusto, se interpone entre las líneas de los balcones. Los planos verticales de las medianeras en los que rematan las líneas horizontales, conforman las rajadas que, a la vez de recortar la volumetría marcan la articulación con las alturas de los futuros edificios del lugar.

Tipologías de vivienda sencillas, en el volumen principal tres viviendas por planta, con un patio interior que estructura circulaciones e ilumina cocinas. Estares en las medianeras y en las esquinas para obtener recursos expresivos. En los dos pisos superiores, el edificio se retira, ubicándose allí dos viviendas por planta, con potentes aleros que enmarcan la visión lejana y permiten lograr la articulación del edificio con la futura altura de los predios linderos.

Luego, pasar del "papel pintado" a la construcción. Sentir el olor a mezclas y hormigones, construyendo la realidad e involucrando a la cooperativa en cada etapa del proceso constructivo.

Y cuidar la calidad de la obra, para que esas caras, junto a las que tanto compartimos, tuvieran la mejor vivienda posible.

Y al realizar las excavaciones, la aparición de piezas de cerámica, viejas vasijas, botellas hechas a mano y restos de muros enterrados. El trabajo junto con la Comisión de Patrimonio y el Museo Antropológico, acordando un modelo de gestión que no entorpeciera el discurrir ni el costo de la obra.

La búsqueda de viejas cartografías coloniales para cotejarlas con los muros encontrados, y la conclusión que parte de esos viejos muros aparecían ya en planos del año 1752, apenas



veintiséis años después de fundada la ciudad, a una cuadra de la muralla, en el extramuros.

Y la fantasía de creer que estos muros participaron durante la invasión inglesa a Montevideo en 1807, ya que enfrentan la brecha en la muralla por la que los ingleses entraron a la ciudad. Y sobre la marcha modificar el proyecto, con pocos recursos, para incorporar parte de esa historia.

Hoy, el MVOTMA deriva en las turbulencias de un sistema de viviendas bastante destaralado. En las actuales condiciones de crédito no podrá construirse una cooperativa como Irupé. O tantas otras buenas obras de arquitectura que se realizaron en el marco de la Ley 13.728. Hoy

existen muchas cooperativas formadas que llevan también demasiados años esperando a que se destrabe el sistema, para las que es imperioso dar una respuesta.

En pocos días se cumplirán cuarenta años de la aprobación de la Ley 13.728, la Ley Nacional de Vivienda, que fue sin lugar a dudas profundamente solidaria, e inteligente al crear los instrumentos de financiamiento. Su aplicación permitió el acceso a la vivienda a vastos sectores de nuestra sociedad, posibilitó la construcción de buenos conjuntos de vivienda y estimuló importantes cambios urbanos.

Pensamos tozudamente que, a pesar de las perversiones que pudo haber tenido la aplicación de esa ley a lo largo de cuarenta años, es una muy buena ley, inteligente y solidaria, y es en su marco de solidaridad y ética que podrá recomponerse nuevamente el sistema de vivienda.



## PARIENDO IRUPÉ (EN ALGO MÁS QUE NUEVE MESES)

Un grupo de diecisiete familias, muy heterogéneo y sin que hubiera una sustancial experiencia cooperativa anterior, nos vimos enfrentados luego de mucho tiempo de espera, a un terreno con una casa colonial de la que quedaba piso y medio, llena de gatos y con "intrusos" circunstanciales, para proyectar nuestra vivienda.

Los borradores mutaron varias veces, antes de llegar al proyecto definitivo (que también fue modificado a su tiempo, para incluir los hallazgos históricos). Finalmente tenemos un subsuelo con los muros descubiertos, que es nuestro salón comunal.

Vimos pasar varias caras de ministros de vivienda, y cada cambio era volver a fojas cero en las negociaciones que implicaban detalles como, por ejemplo, el ajuste del préstamo en tiempos de devaluación y la velocidad del avance de la obra. Fuimos compulsivamente involucrados con nuestros ahorros (destinados a la obra ya en marcha) a capitalizar COFAC. Llegamos a plantearnos entrar a nuestras viviendas sin piso y sin puertas interiores... ¡pero entrar!

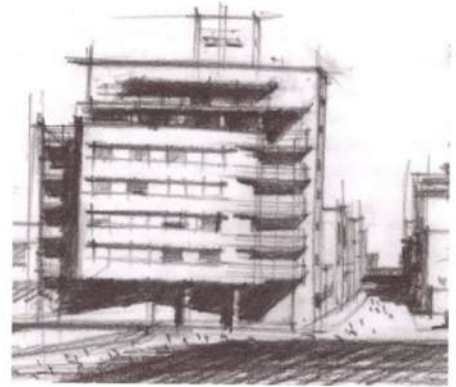
Y luego terminamos pudiendo colocar placares en la cocina y en los dormitorios y el piso de parqué. Esto como fruto de los tiempos de crisis

en la construcción, la buena gestión y la camiseta de nuestros arquitectos, escribana y asistentes sociales, la buena disposición de la empresa constructora y el Capataz, de nuestro ahorro complementario y finalmente, de los resultados de nuestras gestiones frente al MVOTMA y del apoyo de FECOVI.

Para ello fueron necesarios la constitución de la Comisión de Obra, las reuniones interminables en el helado estudio de nuestros arquitectos, la paciencia infinita de ellos, mucho mate y la computadora del Mono (Álvaro), con el registro de todo.

Meternos de lleno en un territorio desconocido; hablar un lenguaje que apenas balbuceábamos; las corridas con los pagos; llegar a tiempo con los materiales, materiales elegidos en otras largas reuniones con todos los socios, en las que había que consensuar hasta el modelo y color del *water*.

Imaginaros viviendo en la cooperativa y trabajar en la reglamentación de una convivencia futura, entre la paranoia y el disfrute, en lo que tenemos que agradecer en todo el "arbitraje" de nuestras asistentes sociales, para sortear los obstáculos. Acompañar la obra, seguirla con cariño y recelo, con jornadas de fotos, asado y vino. Aprendimos,



de memoria casi, por donde van los caños que pueblan nuestras paredes.

Niños que crecieron junto con la obra. Una obra que es nuestra vivienda, que al principio sorprendía a vecinos y transeúntes, con sus colores vivos y su esbelta presencia en esa esquina de mirada obligada. Y que sus habitantes disfrutamos en todo su despliegue y que es también una referencia para otras cooperativas en formación.

Una obra llena de memoria, no sólo por los muros antiguos, también enterramos en una de esas murallas, una botella con los nombres de todos los que trabajaron en esta obra, y en todos los detalles, aparece casi siempre, el recuerdo de una anécdota que nos involucra.

Luego, la inauguración de la obra, la prensa, la entrega de llaves, las mudanzas (¡qué lío cuando eran simultáneas!) y la convivencia (y sus aprendizajes)... nuevos niños llenando con sus bullicios los rincones, asaditos, ahora en la azotea y con vista al mar. Y nos vamos acercando al tercer aniversario.

Ariana y Ana  
de la Cooperativa Irupé

